

**FILOSOFÍA Y UNIVERSIDAD
EN LA ÉPOCA DE LOS “PATRIARCAS”. ENRIQUE
MOLINA GARMENDIA Y PEDRO LEÓN LOYOLA¹**

**PHILOSOPHY AND THE UNIVERSITY
IN THE TIME OF THE “PATRIARCHS”. ENRIQUE
MOLINA GARMENDIA AND PEDRO LEÓN LOYOLA**

José Santos Herceg²

*IDEA / Universidad de Santiago de Chile
santoshcerceg@gmail.com*

RESUMEN

Este texto tiene como finalidad presentar las figuras de Enrique Molina G. y Pedro León Loyola L., en tanto que fundadores o patriarcas de la Filosofía académica en Chile, de acuerdo con la conceptualización que acuñara Francisco Romero y utilizara por Francisco Miró Quesada para organizar el decurso de la Filosofía en América Latina. Para hacerlo se aludirá a una serie de aspectos tanto institucionales como teóricos, ligados al desarrollo de la Filosofía en la Universidad y de la Universidad misma, en los que estos pensadores chilenos tuvieron un papel de enorme relevancia.

Palabras Claves

Filosofía, universidad, fundadores, patriarcas.

ABSTRACT

This text aims to introduce the figures of Enrique Molina G. and Pedro León Loyola L. as founders or patriarchs of academic Philosophy in Chile, according to the terminology described by Francisco Romero and used by Francisco Miró Quesada to

1 Una versión anterior de este texto fue leída en el congreso “La Idea de Universidad”, que tuvo lugar en la sede del Ex Congreso Nacional de Chile, entre los días 14 y 16 de mayo de 2014.

2 Profesor en la Universidad de Santiago de Chile. Autor de *Conflicto de Representaciones. América Latina como lugar para la filosofía*, FCE, Chile/México (2010). Codirector de la revista *La Cañada*.

organize the history of Philosophy in Latin America. In order to do that, there will be referred a series of aspects, both institutional and theoretical, bounded to the development of Philosophy in University and of the University itself, in which this Chilean thinkers had enormous relevance.

Key words

Philosophy, university, founders, patriarchs.

La relación entre Filosofía y Universidad puede analizarse desde diferentes perspectivas. La más evidente es, sin duda, la de una "Filosofía de la Universidad": una reflexión acerca del tema universitario. Los pensadores de la Filosofía occidental han hecho de la Universidad — desde hace siglos hasta hoy — sin duda, un tema prioritario de reflexión. En el último tiempo podría aludirse, por ejemplo, a textos que van desde la polémica *Autoafirmación de la Universidad Alemana* de Heidegger hasta *Universidad sin condición* de Derrida, pasando por aquel texto titulado *La Idea de Universidad* de Jaspers, y el de Habermas con el mismo nombre. La relación entre Filosofía y Universidad, por supuesto, podría analizarse desde otro punto de vista; por ejemplo, desde el del lugar de la Filosofía en la Universidad. Al respecto hay una tradición en donde sobresalen textos como el *Conflicto de la Facultades* de Kant o *Sobre la Filosofía de la Universidad* de Schopenhauer, entre otros muchos.

En el caso de los pensadores chilenos, contra lo que algunos podrían creer, la situación se replica, pues éstos han dedicado considerable tiempo y esfuerzo a reflexionar acerca de la Universidad en general y sobre el lugar que ocupa la Filosofía en ella, en particular. Sobre el tema universitario, de hecho, parece sin duda posible sostener la existencia de una tradición reflexiva que atraviesa al menos los doscientos años de República, aunque se podría retrotraer hasta la época colonial, en tanto se incluya la discusión en torno a la Universidad de San Felipe. Como sea, en el contexto de la República se podría hablar de una tradición que comienza con las reflexiones de un Andrés Bello, de un José Victorino Lastarria, de un Ignacio Domeyko, y que, en el último medio siglo ha tenido representantes tan notables como Jorge Millas, Luis Scherz, Jorge Eduardo Rivera, Humberto Giannini y Carlos Ruiz, solo por referir a los autores de algunos libros sobre el tema.

Acerca del asunto del lugar de la Filosofía en la Universidad, por su parte, la literatura es algo menor, sin embargo, es posible encontrar allí obras importantes relativas a su historia. Cecilia

Sánchez ha dado cuenta de la historia de la Filosofía en el Instituto Pedagógico y la Universidad de Chile (1992), Luis Celis, Jaime Caiceo y su equipo se han referido a la Filosofía en la Pontificia Universidad Católica de Chile (1982), Miguel da Costa Leiva, por otra parte, ha dado cuenta, en un texto lamentablemente aún inédito, del desarrollo de la Filosofía en la Universidad de Concepción (1992). Hay también otros escritos algo más breves como son, entre otros, los de José Jara (2009), Osvaldo Fernández (2011), Joaquín Barceló (1976 y 1982), Jorge Estrella (1999), Eduardo Fermanois (2009), Ibarra y Vallejos (2010), Patricio Marchant (1970 y 2000) y Juan de Dios Vial (1990).

En esta oportunidad quisiera ensayar una mirada sincrónica y detenerme en un solo momento, uno muy particular de esta reflexión, uno en el que el tema de la idea de Universidad y el del lugar de la Filosofía en la Universidad se entrelazan, por tratarse de un momento que podríamos llamar, sin lugar a dudas, fundacional. El momento que me interesa tiene este carácter, pues se trata de los inicios, del nacimiento de lo que podríamos llamar Filosofía académica en Chile. Es justamente cuando se inauguran dos procesos conocidos en el contexto de la Filosofía en América Latina como normalización y profesionalización de la actividad filosófica.

La normalidad tal como fuera acuñada por el argentino Francisco Romero³ designa, como es sabido, una etapa del desarrollo de la Filosofía en el continente que tiene lugar hacia mediados del siglo XX. Romero constata que el lugar de la Filosofía cambia, pasando de ser un acontecimiento excepcional, extraordinario, incluso raro, a ser algo habitual. La Filosofía, dice el autor, "... se generaliza, alcanzando el sentido de una común función de la cultura" (1952:11). Observa agudamente el argentino, que en adelante ya a nadie le extrañará que esto que se llama Filosofía circule en la sociedad, integrándose a la cultura como una más de sus funciones. Se ha vuelto, dice "...una actividad ordinaria a la común vida del espíritu" (61), al punto de que, agrega, "se va consolidando" (11). Para probar su punto, Romero alude a una serie de acontecimientos de orden institucional: la existencia de sociedades de Filosofía, de cátedras, de departamentos universitarios de la especialidad, de programas de estudios en Filosofía, de publicación de libros, de congresos, etc.

3 El concepto fue estrenado, al parecer, en un homenaje que hiciera Romero a Manuel García Morente en el PEN Club de Buenos Aires, en 1934.

El proceso de profesionalización, íntimamente unido con el de normalidad, se caracteriza por el paso de una formación fundamentalmente autodidacta y a-sistemática a una de tipo programado, organizado y especializado. Dicha formación le otorga a los filósofos mayores herramientas e información para desarrollar su tarea: herramientas conceptuales, metodológicas, categoriales, etc. Ya no se tratará de buscar en solitario y a tientas el camino, sino que se es guiado, al menos orientado. Para el caso de América Latina, Miró Quesada ha expresado esto cuando se refiere al paso de la primera generación de filósofos, llamada los "patriarcas" o "fundadores" a la segunda de los "forjadores", para finalmente llegar a la tercer denominada "joven o técnica" (1974:4-5). Dice este autor que "... empiezan a surgir aproximadamente desde 1940, ensayos, trabajos de investigación y libros que se caracterizan todos por determinado tipo de formación técnica, semejante a la formación técnica que requieren ciertas obras europeas de gran especialización filosófica" (20).

El momento que nos interesa aquí es justamente el del comienzo de la normalidad filosófica y el inicio de la profesionalización de la Filosofía en Chile, el de esos patriarcas o fundadores. Cronológicamente hablando, interesa detenerse en la década de los 40 del siglo pasado. Es en este decenio que se funda la Filosofía universitaria, la Filosofía académica chilena, aquella que sigue vigente hasta hoy. Enlazado con ello, es también un momento en el que los filósofos participan activamente en el diseño e instalación concreta de una cierta idea de Universidad. Los fundadores de la Filosofía académica y profesional en Chile piensan la Universidad e incluso, contribuyen concreta y directamente en su encarnación.

Entre los "patriarcas" de la Filosofía latinoamericana, Miró Quesada, menciona a "Caso y Vasconcelos en México, Vaz Ferreira en Uruguay, Korn en la Argentina, (...) Deustua en el Perú, Farías Brito en el Brasil" (1974). En el caso de Chile, el autor alude a Enrique Molina Garmendia quien, sin duda, merece ser contado entre los miembros de este grupo. Habría que agregar también otro nombre, igualmente relevante para el caso chileno: el de Pedro León Loyola. Por compartir un origen provinciano⁴, por su

4 Ambos autores tienen en común el ser de provincia, ninguno de ellos nace en Santiago, aunque lo hacen en diferentes latitudes: Pedro León Loyola es de Romeral y Enrique Molina, de La Serena.

cercanía de edad⁵, por sus idénticas formaciones⁶, por la cercanía de sus trayectorias⁷ y por sus personalidades afines⁸, pero sobre todo, por su obra en sentido amplio, estos autores deben ser considerados conjuntamente como las mayores personalidades filosóficas de la primera mitad del siglo XX en Chile, pues comparten además de su labor reflexiva, el mérito de ser los fundadores o patriarcas de la Filosofía profesional y académica en nuestro país.

Los patriarcas o fundadores, según la descripción de Miró Quesada, son los que dan forma a los estudios de Filosofía a nivel

5 Pese a una leve diferencia de edad, se les puede considerar como contemporáneos: Molina vive entre 1871-1964 y el Loyola 1889-1978.

6 Ambos estudian exactamente lo mismo y en el mismo lugar: Derecho en la Universidad de Chile y luego Pedagogía en Historia y Geografía en el Instituto Pedagógico. Enrique Molina se graduó de pedagogo en 1892 y de abogado en 1902, mientras que Pedro León Loyola comienza con Derecho en 1908 y en 1911, junto con estudiar y rendir dos ramos del quinto año, estudia Geografía entre 1912-1915. Se recibe finalmente de profesor el 10 de enero de 1917. Ninguno de los dos estudia Filosofía sistemática y formalmente, lo que es propio de los llamados "patriarcas". No existe, de hecho, la posibilidad de hacerlo en aquel momento. El primer encuentro con la Filosofía de Loyola fue, como él mismo relata, un curso extraordinario de Filosofía que tomó con el Dr. Mann luego de haber egresado. El tema central de este curso fue la Filosofía de la historia, según Fichte.

7 Tienen trayectorias bastante similares. Mientras que la vida académica de don Pedro León Loyola está indisolublemente ligada al Instituto Pedagógico, en particular, y a la Universidad de Chile, en general, sus inicios fueron en la educación pública: fue Inspector y profesor de Filosofía del Liceo de Aplicación, (1917-1928) y en el Instituto Nacional (1918-1937). Aunque en 1918 asume las cátedras que dejara Guillermo Mann en el Instituto Pedagógico. La trayectoria de Enrique Molina, por su parte, habría de estar vinculada siempre al sistema escolar: profesor del Liceo de Chillán hasta 1903, del de Concepción —actual Liceo Enrique Molina— desde 1903 hasta 1905, rector del Liceo de Hombres de Talca desde 1905 hasta 1915 y del Liceo de Concepción, desde 1915 hasta 1935. Solo en 1919 con la fundación de la Universidad de Concepción se vincula con la educación superior.

8 Loyola se define a sí mismo en los siguientes términos: "Ciertamente, y desde muy joven; sus ideales han sido de avanzada en lo político y social, pero subordinadas siempre al respeto a la ley y a los valores del espíritu" (Loyola, 1966:36). Escribe Mario Ciudad "La personalidad de nuestro profesor era jovial y retraída, serena y vehemente, contenida e impulsiva" (1978:12). Da Costa describe a Molina como "un hombre culto, tal vez el último de los intelectuales chilenos del siglo XX que poseía una cultura enciclopédica producto de la lectura diaria, la extraordinaria curiosidad por el saber y de una disciplina personal excepcional. Tenía una gran facilidad de palabra, por lo que sus charlas y conferencias eran seguidas con fruición por una pléyade de admiradores, alumnos y profesionales que veían en él a un auténtico maestro. Su vida, en general, fue y sigue siendo un paradigma de rectitud, honestidad de lo que debe ser un ciudadano" (2004:161).

universitario en los diferentes países de América Latina, en la medida en que ellos organizan los programas de estudio de manera sistemática y estructurada. Son, además, los grandes maestros, los profesores, los formadores de toda la primera generación de filósofos profesionales⁹. Son en tercer término, los que conforman y fundan toda la estructura institucional que, con modificaciones menores, sostendrá el desarrollo posterior de la Filosofía en América Latina hasta hoy. Considerando estos tres sentidos es que no puede haber ninguna duda en calificar a Enrique Molina G. y a Pedro León Loyola como patriarcas y fundadores de la Filosofía académica en Chile. Su radical aporte puede observarse al menos en los siguientes aspectos: la fundación de instituciones y los cargos que ocupan en ellas, su labor docente, especialmente como profesores de Filosofía, su obra principalmente escrita y, por supuesto, su idea de lo que ha sido y pueda ser la Filosofía en Chile.

En lo referente a la institucionalidad filosófica, ambos pensadores participan protagónicamente en la fundación de la Sociedad Chilena de Filosofía, en 1848. Molina fue su primer presidente, luego de que Loyola rechazara la oferta, aunque este último fue quien lo sucedió en el cargo y posteriormente fue designado Presidente Honorario Vitalicio, en 1976. Santiago Vidal, hablando de la sesión constitutiva de la sociedad comenta: "A continuación se ofreció la presidencia a don Pedro León Loyola Leyton, quien en términos emotivos declinó agradeciendo el honor que le tributaba la asamblea. Los miembros de la Sociedad solicitaron a don Enrique Molina G. que aceptara dicha presidencia, quedando a su cargo por el término de dos años"¹⁰. El mismo Loyola relata ese momento en los siguientes términos: "En 1948, junto con otros estudiosos, principalmente don Santiago Vidal que fue el primero en concebir y difundir la idea, el señor Loyola fundó y organizó la Sociedad Chilena de Filosofía. No aceptó, sin embargo, ser su presidente, cargo para el cual fue elegido por unanimidad don Enrique Molina" (Loyola, 1966:47). También Molina tiene su versión de los hechos: "Según la opinión espontánea y unánime de los concurrentes habría sido elegido presidente de la Sociedad el

9 Los patriarcas dice Miró Quesada "... con humildad y reverencia, empiezan a enseñar la Filosofía europea contemporánea. Su ideal, es difundirla, aumentar la riqueza espiritual de sus países y de su continente. Su afán, tratar de comprenderla en sus aspectos más comprensibles" (1974:21).

10 "Fundación y primer año de funcionamiento de la Sociedad Chilena de Filosofía", *Revista La Cañada*, 2012, p.251. Este texto fue publicado originalmente, sin título, en el primer número de la *Revista de Filosofía*, 1949.

distinguido profesor Pedro León Loyola, pero esto no ocurrió por la tenaz e invencible negativa del señor Loyola a aceptar el cargo. El Directorio quedó constituido en la forma siguiente: Presidente: Enrique Molina Garmendía..." (1953:137-137).

Muchos años antes de la fundación de la Sociedad, sin embargo, es necesario hacer notar que fue Pedro León Loyola quien organizó la formación filosófica en el Instituto Pedagógico. Luego de suceder a Guillermo Mann en sus cátedras de Filosofía, Loyola va a intentar ordenarlas nuevamente de manera más sistemática¹¹. Posteriormente da forma y funda el famoso "Curso especial para la formación de profesores de Filosofía" en el Instituto Pedagógico en el año 1935, que, según, Cecilia Sánchez constituye el "primer cierre disciplinar de la Filosofía en Chile" (Cf.: 1992)¹². El mismo Loyola relata la historia de la constitución de dicho curso en su libro autobiográfico. "Al cabo de perseverantes esfuerzos, consiguió el señor Loyola que, en abril de 1935 se creara en el Instituto Pedagógico el 'Curso Especial para la Formación de Profesores de Filosofía'" (Loyola, 1966:29). Incorpora en dicho texto información completa acerca de su conformación¹³. Según Mario Ciudad "Al académico profesor Loyola debe reconocérsele la institucionalización universitaria de la Filosofía en Chile" (1991:319).

Ambos autores definen a sí mismos fundamentalmente como profesores, educadores, formadores... nunca como filósofos. Ya

11 Sucesor de W. Mann a cargo de la enseñanza de la Filosofía en el Instituto Pedagógico, procuró, según el mismo informa, darle un nuevo orden, más sistemático. Enseñó las materias en este orden: 1) Introducción a la Filosofía, 2) Psicología, 3) Lógica, 4) Filosofía general de las Ciencias, 5) Historia de la Filosofía. Los estudios de la Filosofía y la Pedagogía, sin embargo, permanecen vinculados, pues hasta 1923 se rinde un solo examen final con el nombre de "Pedagogía y Filosofía". Sólo desde 1923 hubo exámenes separados de Filosofía y Pedagogía (Cf.: Loyola, 1966:19).

12 Roberto Munizaga señala que "Cuando en 1918 se hizo cargo de la enseñanza de la filosofía en el Instituto Pedagógico, ella se encontraba reducida a una condición subalterna, dependiente y precaria (...) Loyola inauguró aquí una nueva etapa" (1979:10). Loyola le habría dado al estudio de la Filosofía, según este autor "...la jerarquía que dichos estudios adquieren, durante largo tiempo, en la formación de nuestros profesores secundarios" (11).

13 Primer año (IV del Instituto): 1) Filosofía de las ciencias matemáticas y físicas, 2) Filosofía de las ciencias biológicas, 3) Sociología general. Segundo año: 1) Ética, 2) Estética, 3) Historia de la Filosofía occidental (Edad media y Renacimiento). Tercer año: 1) Historia de la Filosofía occidental (Época moderna), 2) Seminario de historia de la Filosofía, 3) Teoría del conocimiento y metafísica. (Después se agregaron: Psicología profundizada y Lógica profundizada. (Cf.: Loyola, 1966:25).

lo decía Miró Quesada: "Los patriarcas no se sintieron filósofos, quisieron solamente ser profesores de Filosofía" (1974: 32). Como un hecho fortuito declara Enrique Molina en sus Memorias el que se haya matriculado en el naciente Instituto Pedagógico de Santiago, en el año 1889, dejando su formación de abogado. De esta forma casual y por sugerencia de un amigo de juventud — Matías Ríos González — se le abrió lo que llama "el destino y la vocación de mi vida" (Molina, 1974:50). Enrique Molina fue, según señala Miguel da Costa "un MAESTRO con mayúscula, en todo el sentido de la palabra. La gente de su tiempo así lo comprendió plenamente y por eso llevó su figura y obra al bronce, como testimonio de venerable ejemplo para las futuras generaciones" (2004:135 y 160). Molina llega a decir que "Para nosotros el culto y el cultivo del hombre total pasa los límites de la política y casi toma los caracteres de una devoción ontológica y metafísica" (1953:60).

Pedro León Loyola, por su parte, dice en su texto autobiográfico: "Se me pide hacer 'una síntesis de mis ideas filosóficas'. Si por tales ideas debiera entenderse 'ideas filosóficas originales', lo sincero y honrado de mi parte sería decir simplemente: 'Nada de eso en mí'" (Loyola, 1966:51) e insiste luego, "No he realizado 'obra filosófica' en el sentido de 'crear una filosofía'" (52). Su conclusión no se hace esperar cuando señala que "No he tenido el honor y la felicidad de formar 'filósofos'. ¿Cómo podría haberlo conseguido si yo mismo no soy un filósofo? Pero creo haber contribuido a formar hombres capaces de pensar y de obrar bien" (61). Mario Ciudad reafirma esta vocación al decir que Loyola "Fue un profesor notable por la seriedad de la información, por la claridad con que exponía sus ideas, por la penetración de su pensamiento y por la ascendencia moral que le era universalmente reconocida" (Ciudad, 1991:319). Pedro León Loyola fue un profesor de Filosofía que marcó a la que podría considerarse la primera generación de profesionales de la Filosofía, entre los que él mismo menciona a Jorge Millas y Luis Oyarzún Peña (Cf.: Loyola, 1966:30), a los que podríamos agregar, sin duda, por propia confesión, a Mario Ciudad y Roberto Munizaga¹⁴. Loyola es, además, de acuerdo con

14 El mismo Munizaga señala que "No es, pues, el volumen de lo publicado el mejor índice para identificar y circunscribir su influencia; ha sido, antes que nada, la continuidad y jerarquía de su enseñanza directa sobre varias promociones liceanas, sobre numerosas generaciones de profesores del Instituto Pedagógico, y; singularmente, su labor en profundidad, restringida a un pequeño número de alumnos en los seminarios de Teoría del Conocimiento y Metafísica, del Cursos especial para la formación de profesores de filosofía..." (1979:15).

Munizaga, "el único que ha formado discípulos para la enseñanza de la filosofía en nuestro país, el único que, en verdad ha constituido una tradición" (1979:16).

Loyola no se limitó, sin embargo, a impartir clases, sino que hizo de la enseñanza su tema de investigación. Es así como una parte importante de su obra escrita está dedicada a este asunto. Podría nombrarse aquí, por ejemplo, "La Filosofía en la educación secundaria" (*El Universitario*, N° 4, 5, 6 y 7, Santiago, 1916) y las *Reflexiones sobre algunos problemas generales de educación, y La enseñanza de la Filosofía en el liceo* (Publicación del Departamento Técnico del Ministerio de Educación, 1930). Molina, por su parte, sin que la enseñanza de la Filosofía en particular fuera su tema, dedica una gran aparte de sus escritos al asunto de la enseñanza en general. Se puede mencionar aquí textos como *Educación Contemporánea: (Ensayos)* de 1914 o su estudios sobre las *Universidades Norteamericanas*, de 1921. También textos menores, como el artículo titulado "Algunas consideraciones sobre la misión del profesor i la enseñanza de la historia" (1906)¹⁵ o "El liceo y la formación de la elite" (1933).

Cabe hacer alusión, por otra parte, a la feroz pelea que diera Loyola en contra la disminución de las horas de Filosofía en los Liceos de 3 a 2 semanales¹⁶. El mismo relata en tercera persona que "El Prof. Loyola, en un memorándum del 27 de febrero y en una carta abierta del 9 de marzo que fue publicada por los diarios de Santiago, hizo presente al Ministro esos errores" (1966:30). De esta carta quisiera citar un largo apartado en extremo decisivo y sorprendentemente actual:

"Piense el señor Ministro que no hay ramo alguno que tenga un horario tan exiguo. Y se trata, no obstante, de una disciplina fundamental en toda seria cultura humanista. Y, aun más, yo me atrevería a decir que nunca su importancia ha podido ser mayor que en este instante, en que el más horrendo caos ideológico amenaza destruir las bases mismas de nuestra cultura occidental. Los bárbaros no están ya a las puertas, señor Ministro; están dentro —sus alaridos han sabido oírse

15 *Anales de la Universidad de Chile*, Vol. 99, (1906), p. 63-75.

16 "En los primeros meses de 1935 el Ministerio de Educación elaboró un nuevo plan y nuevos programas para la educación secundaria. La Filosofía, de 3 y 3 horas que tenía en los años 5° y 6°, quedó sólo con dos en cada uno y —lo que es realmente, extraño— se aumentó al mismo tiempo su materia" (1966:30).

hasta en el recinto del Congreso— y desde dentro pretenden, inconscientes, aniquilar cuanto de grande y hermoso había logrado crear el espíritu humano. Pues bien, ya que no a los bárbaros mismos, podemos siquiera salvar a sus hijos; éstos vienen generalmente a nuestros colegios, a los liceos del Estado. No los dejemos irse de nuevo al torrente enloquecedor de la vida, de esta desorbitada vida moderna, sin que lleven su alma ennoblecida, con más luz y disciplina en la mente y más bondad en el corazón. Algo de esa puede conseguirse con una enseñanza seria de la Filosofía impartida por maestros que la amen de veras y estén dispuestos a consagrar a los jóvenes lo mejor de su propia existencia...” (Loyola, 1966:31–32)

En cuanto a la obra filosófica en términos de textos escritos, Loyola da a la luz tan solo cuatro libros. Uno de ellos es claramente teórico y lleva por título *Una opción fundamental en el pensamiento moderno: causalidad y evolución* (Editorial Jurídica, Santiago, 1954). Tiene, además, algunos textos destinados a la enseñanza de la Lógica y la Filosofía¹⁷. Finalmente publica un libro autobiográfico en 1966, que, como está escrito en tercera persona¹⁸. El título de este texto es *Hecho es Ideas de un Profesor* (1966). Además es posible encontrar un par de artículos menores del profesor Loyola¹⁹. Mario Ciudad se queja de que no escribiera más “por desgracia nuestro profesor prodigó su pensamiento sin practicar la atinada exhortación agustiniana [de no confiar en la memoria y escribir las verdades que pudiera descubrir]. Por lo demás, aún falta una revisión detenida de los papeles que haya podido dejar.” (Ciudad, 1978). El mismo Loyola reconoce que “No he realizado ‘obra filosófica’ en el sentido de ‘crear una Filosofía’ (1966:52). Pero he consagrado mi vida —eso sí— al estudio y la enseñanza de esa disciplina”

17 Curso Elemental de Filosofía: Lógica formal (Universitaria, Santiago, 1938, 1935, 1933, 1931, 1929) y Curso Elemental de Filosofía (Impr. Universitaria, Santiago, 1927).

18 Loyola explica en el prólogo que “La redacción en tercera persona de la mayor parte de su contenido me fue pedida por don Enrique Sanhueza, distinguido colaborador de la Enciclopedia” (1966:7).

19 “Reflexiones sobre algunos problemas generales de educación”, *La renovación pedagógica y el liceo*. Santiago: Dirección General de Educación Secundaria (Chile), 1930. p. 589–603, “La enseñanza de la Filosofía en el liceo”, *La renovación pedagógica y el liceo*, Santiago: Dirección General de Educación Secundaria (Chile), 1930. p. 605–612, “¿Hay un determinismo estricto y verdaderamente universal?”, *Revista de la Universidad de Chile*, 1976, “Ideas filosóficas”, *Revista de la Universidad de Chile*, 1978.

(51). En este mismo sentido Munizaga escribe que “todo su genio lo puso en la labor creadora de sus clases, en sus obras escritas no haría puesto más que su talento” (Munizaga1979:10)

La obra escrita de Enrique Molina, por su parte, es enorme, incluye casi una treintena de libros, además de artículos, textos para la docencia y cartas. Hay, incluso, gran cantidad de entrevistas²⁰ y columnas publicadas en la prensa acerca de Molina. Se ha publicado, además, una *Obra completa* del autor, en cinco tomos, dirigida por Miguel da Costa Leiva, de la Universidad de Concepción. Su primera publicación es absolutamente pionera en Chile y en el continente, se trata del libro titulado *Filosofía Americana, Ensayos* de 1914. Escribe, luego, textos sobre educación en general²¹, sobre América del Norte²², especialmente sobre sus universidades y sistema de educación²³. Redacta escritos sobre temas políticos²⁴, sobre historia de la Filosofía²⁵, sobre la Universidad²⁶. Molina escribe e introduce en Chile una serie de autores como Bergson²⁷, Guyau²⁸, Nietzsche²⁹. Desarrolla también sus propias ideas filosóficas, cuyas mayores obras parecen ser los textos *De lo espiritual de la Vida Humana*³⁰ y *Por los valores espirituales*³¹. Escribe,

20 Safamí, Jacobo, “Itinerario de Memoria: entrevista con Enrique Molina” 1957, *Chasqui, Revista Estados Unidos*, N° 2, 1994, p. 143–149, también en la *Revista Chilena de Literatura*, Santiago, Chile, N° 44, abr. 1994, p. 141–148. “Habla don Enrique Molina”, *Noticias de la Tarde*, Talcahuano, Chile, mayo 14, 1969, p. 6–7.

21 *Educación Contemporánea: (Ensayos)*, Imprenta Universitaria, Santiago de Chile, 1914.

22 *Por las dos Américas, Notas y Reflexiones*, Editorial Minerva, Santiago de Chile, 1920; *Páginas de un diario: viaje a los Estados Unidos de Norte América: abril–julio de 1940*, Nascimento, Santiago de Chile, 1940.

23 *De California a Harvard, Estudio sobre las universidades norteamericanas*, Imprenta y Litografía Universo, Santiago de Chile, 1921.

24 *La revolución rusa y la dictadura bolchevista*, Prensas de la Universidad de Chile, Santiago, 1934.

25 *La herencia moral de la Filosofía griega*, Ediciones Atenea, Concepción, 1938. Segunda edición, Nascimento, Santiago de Chile, 1957.

26 *Discursos Universitarios*, Ediciones Atenea, Concepción, 1939. (Nascimento, Santiago, 1945), *Doce discursos universitarios*, Cuadernos Atenea, Concepción, Chile: Editorial Universidad de Concepción, 2009.

27 *La Filosofía de Bergson*, Impr. Barcelona, Santiago, 1916; *Proyecciones de la Intuición, Nuevos estudios sobre la Filosofía Bergsoniana*, Prensas de la Universidad de Chile, Santiago, 1935.

28 *Dos filósofos Contemporáneos; Guyau–Bergson*, Nascimento, Santiago, 1925, 1948.

29 *Nietzsche, dionisiaco y asceta: su vida y su ideario*, Nascimento, Santiago, 1944.

30 Nascimento, Santiago, 1937.

31 Nascimento, Santiago, 1925, 1938.

finalmente, un par de textos autobiográficos³² y otro sobre la Filosofía en Chile, que también tiene algo de autobiográfico, por ser él mismo parte de esa historia³³.

Para comprender cabalmente la idea que tenía el profesor Loyola sobre la Filosofía en general y la Filosofía en Chile en particular, hay que tener a la vista las cuatro observaciones con las que cierra su texto autobiográfico. Comienza diciendo que “La Filosofía no puede ser pensamiento puro, aunque sea el más completo y profundo. Tiene que ser vida plena del alma, en inteligencia, en dignidad, en bondad”, pues, explica seguidamente, “Un pensador hábil y brillante pero insincero porque no vive ni se esfuerza en vivir de acuerdo con su pensamiento, podrá ser un charlatán magno, o un sofista incomparable, no un filósofo” (Loyola, 1966:60–61). A esta fuerte afirmación agrega que “Nunca el filosofar debe ser abstruso, patrimonio exclusivo de una ‘élite’. ¡Ni torres de marfil, ni lenguaje esotérico! La Filosofía ha de ser luz espiritual, poderosa y pura, capaz de orientar y ennoblecer hasta la más humilde vida humana” (Loyola, 1966:61). En tercer lugar, señala que “en todas partes, y sobre todo en nuestros pueblos latinoamericanos, de cultura incipiente, es un deber estricto del estudioso de la Filosofía dedicar buena parte de su esfuerzo a la elevación intelectual y moral de su patria y de sus conciudadanos” (Loyola, 1966:61). Finalmente, cierra su escrito diciendo que “Suele preguntarse si hay Filosofía en Chile. Yo contesto: probablemente sí, como esfuerzo denodado y perseverante de algunas almas para asumir, en plenitud de conciencia, una actitud firme y noble ante la vida. Pero no en cuanto actividad especulativa realmente creadora. Por lo menos, yo no conozco nada que, en este orden signifique un aporte valioso a la cultura universal. Y mi impresión es que algo semejante ocurre en los demás pueblos de la América Latina” (Loyola, 1966:61).

Sobre este tema, Molina, cerrando su texto sobre la Filosofía en Chile en la primera mitad del siglo XX, señala que “por lo que hemos visto en la apretujada reseña que acabamos de hacer, se nota la inquietud filosófica entre nosotros. Hemos encontrado obras de mérito y en todas ellas el rasgo común del respeto a la personalidad humana, llama sagrada que esperamos no se extinga nunca. Y ese florecimiento, que confiamos ha de seguir creciendo, no ha

32 *Peregrinaje de un universitario*, Nascimento, Santiago, 1941 y *Confesión filosófica*, Nascimento, Santiago 1942.

33 *La Filosofía en Chile en la 1ª mitad del siglo XX*, Nascimento, Santiago, 1951, 1953.

de ser sino para el bien y dignidad de Chile, de América y de la cultura universal” (1953:160).

Además de la evidente incidencia de estos autores en la instalación universitaria de la Filosofía, a ambos debe reconocérsele al mismo tiempo un lugar central en lo relativo al desarrollo de la institución universitaria en general. En este sentido se podría sostener que también tienen un papel del tipo patriarcal, sobre todo si se tiene a la vista, por ejemplo, los cargos que desempeñaron al interior de la Universidad, las ideas de educación y universidad de sustentan y los proyectos universitarios concretos que lideraron e impulsaron.

En efecto, tanto Loyola como Molina llegaron a detentar el cargo de Rector en dos de las que hasta hoy son de las más importantes universidades del país. Así relata Pedro León Loyola su designación como rector de la Universidad de Chile “A la caída del señor Ibáñez, (domingo 26 de julio de 1931) y por resolución del gobierno de don Juan Esteban Montero, tomada a petición de los estudiantes de todas las Facultades era presidente de la Federación Accidental de la Universidad, con el encargo de reorganizarla” (1966:25). Comenta, en nota, además, que él no quería asumir la tarea, sin embargo, dice “hube de inclinarme ante la insistencia del Ministro, Don Pedro Godoy Pérez, quien, con emoción, me pidió que ‘le ayudara a llevar la carga’” (Idem)³⁴. Su rectorado se extendió desde 26 de julio de 1931 hasta el 18 de octubre de 1933. Roberto Munizaga, en el discurso de incorporación de Loyola a la Facultad de Filosofía y Educación la de Universidad de Chile —el lunes 8 de junio de 1953— relata el acontecimiento señalando que “cuando en 1931, frente a graves trastornos nacionales, la juventud de las escuelas buscó alguien que fuera digno de ocupar la Rectoría de la Universidad de Chile en virtud de un indiscutido magisterio espiritual, se acordó de don Pedro León Loyola —el estudiante de 1913, el maestro de siempre, el ciudadano— y

34 Julio Barrenechea relata de esta forma los acontecimientos universitarios luego de que Ibáñez dejara el poder: “El 27 de Julio en la mañana, una juventud radiante de triunfo desbordaba el salón de honor de la Universidad de Chile. Se deseaba el cambio de autoridad universitaria, y yo interpretando un sentimiento claramente perceptible en la masa, propuse, como candidato de los estudiantes a la Rectoría, a Don Pedro León Loyola, el Maestro de dos generaciones. Una aclamada en la que parecían vibrar hasta las columnas del Salón, aprobó la propuesta, y se propuso una Comisión para que fuera a buscarlo hasta su casa. Al llegar, entró por la puerta lateral de San Diego, pero avanzó por el centro del salón en medio de una ovación delirante” (1979:27)

lo llevó, en gloria y majestad, a la Casa de Bello y Letelier. Los estudiantes no querían expedientes burocráticos sabiduría electoral ni administradores competentes... Las casas del espíritu no se administran. La Universidad necesita rectores —maestros de juventud— no administradores. Y eso era justamente Loyola..." (Munizaga, citado por Loyola, 1966:62).

Enrique Molina, por su parte, detenta fundamentalmente cuatro cargos importantes en el ámbito de la educación, en general, y de la educación superior en particular. Es, en primer lugar, fundador y rector vitalicio de la Universidad de Concepción, desde que se creara en 1919. Al parecer, su designación tuvo lugar en su ausencia, en el momento que había viajado a Santiago para entrevistarse con el Presidente de la República. En segundo lugar, en 1927 es elegido Superintendente de Educación de Chile en el marco de una profunda reforma educacional (Cf.: Labarca, 1939:258–260), cargo que detenta por muy poco tiempo pues la reforma toma otros rumbos y Molina viaja a Europa en busca de profesores para la Universidad de Concepción. En tercer término, ahora en 1947, el entonces Presidente de la República, Gabriel González Videla lo convoca para encargarse del Ministerio de Educación Pública, cargo que desempeña por el lapso de un año.

La educación para Pedro León Loyola tiene un lugar absolutamente central, pues, como dice expresamente, "sin su concurso, todo plan humano se frustra o sólo da menguados frutos" (Loyola, 1966:60). Su fe en lo que se puede lograr gracias a ella es enorme: el mismo señala "Soy optimista sin embargo: creo que el destino de la educación es perfeccionarse y ampliarse aceleradamente" (Loyola, 1966:59). Dicho con otra formulación del mismo Loyola, la educación contribuye a la "realización efectiva de la humanidad" (1966:60) que constituiría, según este autor, aquello por lo que deben luchar individuos y pueblos unidos. Es en este contexto que habría que situar la idea que tiene Loyola de la Universidad como instancia educativa, pues, según escribe, en las sociedades "modernas" las universidades tienen una función que califica de "extraordinariamente importante", "delicada" e "irrenunciable" que consistiría en "impulsar y orientar la vida del espíritu" (Loyola, 1966:60). Dicha tarea de la Universidad, por supuesto, solo podrá alcanzarse mediante la "razón y la persuasión", nunca a través de formas autoritarias y dogmáticas, como lo habría hecho la Iglesia. Al interior de las casas de estudios superiores, dice Loyola expresamente, "debe haber libertad e igualdad de oportunidades para todas las doctrinas, sin otra limitación que el respeto al principio y norma fundamentales que antes for-

mulé" (Loyola, 1966:59). Este principio al que alude es un axioma formulado por Loyola en tres enunciados: "1) El hombre busca la felicidad. 2) No puede hallarla sino en el bien 3) El verdadero Bien del individuo es solidario con el de su familia, el de su patria y el de la humanidad" (58–58).

La actividad universitaria de Loyola, sus intervenciones tanto desde el lugar de alumno, primero, como del de profesor después, dan cuenta de hasta qué punto vivió esta idea de Universidad. Baste recordar, aquí, a modo de ejemplo, tres eventos relatados por el mismo autor. En primer lugar, su discurso del 25 de junio de 1910 como estudiante, cuando señala que "Los estudiantes hemos comprendido nuestro deber y queremos cumplirlo. Hemos sentido en nuestra conciencia una voz imperiosa que nos gritaba: ¡Luchad por el bien! y dispuestos estamos a luchar y a vencer" (1966:38). En segundo lugar, se puede aludir a la defensa que hace Loyola del expulsado profesor Dr. Max Westenhofer sosteniendo "... como doctrina general, que en las decisiones y actos de la institución no debía imperar jamás la razón de estado, sino otras más elevadas: la verdad y la justicia" (1966:39). En tercer término, al presentar al escritor argentino Manuel Ugarte en 1913, Loyola, según el mismo relata, "exhortó una vez más a sus compañeros a cumplir su función de impulsores del progreso espiritual".

Para Molina, por su parte, la educación tiene como finalidad el cultivo de la personalidad. "El elemento más importante del proceso educativo —dice expresamente— es el desarrollo de la personalidad del individuo. La eficiencia que esta personalidad obtenga a través de la educación debe ser tal, que pueda constituirse en un centro de perfeccionamiento continuo" (Cf.: Da Costa, 2004:145). Es por ello que en el discurso de conmemoración de los 20 años de la fundación de la Universidad de Concepción (30 de abril de 1939), lo primero que hace es tomar distancia de la universidad profesionalizante que, si hemos de creer a Luis Scherz, era la que imperaba en Chile y el continente en esos tiempos. "Una Universidad —dice Molina— no consiste sólo en un taller donde se forjan profesionales y especialistas" (1956:57). Molina pone un acento prioritario en las funciones "...que se refieren a dar orientaciones generales y armar a la personalidad, de suerte que pueda avanzar con éxito e ímpetu a través de las pruebas en que consistirá su camino por el mundo" (1956:57).

En la concepción de este autor, la Universidad debería aspirar a ser algo así como un mundo paralelo, un "jardín apartado" que se mantenga un poco al margen de la sociedad, con el objeto de servir de remanso, de espacio incontaminado en el que todas las

posiciones tengan un lugar. Usando la palabras de mismo Molina "... la Universidad tiene que aspirar a ser una especie de república ideal, para ofrecer a los hombres, (...) en medio de esos trastornos e incertidumbres, una orientación posible. O no es Universidad. Ahí todos, maestros y discípulos, paradigmas de una existencia social que busca su perfección, deben comulgar en el ideal común del respeto a la plena dignidad humana del individuo." (1956:57). La buena fe y la tolerancia deben ser, según Molina los principios que imperen en la Universidad, solo así podrán expresarse libre y abiertamente todas las "manifestaciones de la vida espiritual"³⁵.

El habitar este mundo aparte que sería la Universidad no exige a los alumnos de sus deberes cívicos. Molina señala que "para la Universidad es esencial que estos deberes se observen". Su cumplimiento debe hacerse, no obstante, "... sin que las algarradas de la calle, la violencia y la política, en cuanto agría marejada de pasiones e intereses en lucha, penetren en su recinto que debe ser tranquilo como un templo" (1956:60). El ideal de Universidad para Molina es el de un "ambiente de serenidad y justicia, de cooperación y cordialidad, que, dando tranquilidad y paz al corazón, haga más fecunda y fructífera la labor de la inteligencia" (1950). Según explica acertadamente Da Costa, la descripción de Molina apunta a "una Universidad idealizada, aséptica a la contingencia ideológica, formada casi por hombres virtuosos y solidarios, una especie de academia platónica, alejada de los trajines y conflictos sociales" (2004:158). La educación, sin embargo, es para Molina "la gran esperanza y herramienta capaz de cambiar, no sólo la naturaleza espiritual de los hombres, sino la composición del Estado" (Da Costa, 2004:151). La Universidad, por lo tanto, tiene la función de "servir a la sociedad" (1933:473)³⁶.

Sobre la base de estas concepciones de educación y universidad ambos autores impulsan, fundan y protagonizan proyectos universitarios alternativos, diferentes. Enrique Molina relata, en un discurso en que se conmemoran los 10 años de la Universi-

35 "Este es un subsuelo sólido para las actividades de la inteligencia creadora: humus fecundo, atmósfera de buena fe y tolerancia en que pueden lograr su expresión todas las manifestaciones de la vida espiritual" (1956:57).

36 "La Universidad, antes que nada tiene como divisa servir a la sociedad, es como un jardín apartado para que el hombre se acostumbre a venerar la verdad por sobre todo. La Universidad, siendo una escuela de ciencia, es también un lugar donde se cultiva la cooperación y la abnegación y en donde la inteligencia reconoce sus límites y se hace modesta, encendida de amor hacia lo humano y a lo evidentemente cierto" (Molina: 1933:473).

dad de Concepción, las vicisitudes de su fundación: las entrevistas que tuvo en 1907 con el Presidente de la República, la toma de consciencia de que el Estado no llevaría nunca a la realidad el proyecto universitario y la decisión del "Comité Pro-Universidad y Hospital Clínico de Concepción" de fundarla de todas formas. "El Comité —dice Molina— se cansó de esperar y en un gesto de audacia y de fe resolvió, sin más ni más, abrir la Universidad a principios de 1919. (...) Fue este un gesto que no vacilo en calificar de heroico y temario. Dificulto que universidad alguna en el mundo haya nacido en cuna más humilde y desamparada" (1956:11). Según cuenta Molina, se hicieron giras, colectas, se solicitaron subvenciones, etc., "pero todo esto era muy poco para lo que necesitábamos y la Universidad se mantuvo principalmente por el entusiasmo, tenacidad y abnegación de sus fundadores y de los primeros maestros que profesaron en sus aulas" (12). Ni siquiera, al menos hasta 1924, se podía pagar con regularidad los "modestos sueldos" a empleados y profesores. La salvación habría sido la idea de las "donaciones por sorteo" que luego se transformó en la "Lotería de Concepción" que, en un principio, se manejaba por el borde externo de la legalidad.

La Universidad de Concepción fue, a partir de 1919, la obra que concentró la atención de Molina hasta su muerte. Dice Da Costa que Molina "asume la rectoría de la Universidad de Concepción y se lanza a la difícil tarea de organizarla hasta darle su fisonomía característica, empeño al que dedicará todo el resto de su vida" (2004:138). El proyecto completo es sorprendente en múltiples sentidos. Entre ellos podríamos mencionar, al menos, en primer lugar, el hecho de que se trata de una iniciativa de la comunidad de Concepción. Luego de que el Estados chileno no concretara su apoyo al proyecto y la iniciativa legal fuera bloqueada sistemáticamente en el Congreso, son los mismos habitantes de la ciudad los que se organizan y dan vida a la universidad. Es sorprendente, en segundo lugar, porque la universidad, al no contar con el apoyo del Estado o de alguna otra organización como la Iglesia Católica, se levanta con financiamientos privados, sin renunciar a la gratuidad. La Universidad de Concepción hasta los años 80, nunca cobra a sus alumnos, sino que, como se decía, logra sustentarse con donaciones y, sobre todo, con la Lotería. Se trata de un proyecto sorprendente, en tercer lugar, porque dado que nace desde la comunidad, la Universidad de Concepción surge atravesada por la idea de que tiene una vinculación estrecha con ella, está siempre abierta a la comunidad, de allí que rápidamente se impone la idea de una "ciudad universitaria".

En 1910, Pedro León Loyola, como estudiante, daba una conferencia en el Salón de Honor de la Universidad de Chile, donde señalaba que “Nos proponemos libertar poco a poco a la clase obrera de sus esclavitudes, que son las de la ignorancia, el vicio, la miseria y la injusticia. Directamente atacaremos sólo la primera; pero mediante la cultura intelectual y moral que pondremos en sus manos, el obrero mismo sabrá en seguida librarse de sus demás yugos...” (Loyola, 1966:38). Esta aspiración tiene su encarnación más concreta en la fundación de la Universidad Popular José Victorino Lastarria, que, según informa Mario Ciudad, Loyola crea y dirige entre 1908 y 1926³⁷. El mismo Loyola cuenta en su autobiografía que “en abril de 1918 fundó la Universidad Popular Lastarria, primera en su género en América del Sur, y la dirigió durante varios años, si bien no en forma continua” (Loyola, 1966:40–41). Melgar anota que la fundación de esta universidad se vincula con la Reforma Universitaria que estaba teniendo lugar en todo el continente³⁸. Como sea, su creación fue, en palabras de Schweitzer —en su momento Presidente de la Federación de Estudiantes— un “verdadero acontecimiento educacional” (Schweitzer: 1922). Roberto Meza Fuentes, en 1921, corrobora el juicio señalando que “era la obra más bella de la federación de estudiantes”.

Según explica Mario Ciudad respecto de esta universidad popular; “el designio era aproximar al pueblo al espíritu de la universidad. (...) El académico Pedro León Loyola se proponía mantener un aula siempre abierta al pueblo, con la intención de promover el espíritu del chileno, de enaltecerlo sin fines partidarios políticos” (Ciudad, 1991:320). En su autobiografía Loyola describirá su obra en los siguientes términos: “fue un instituto absolutamente diferente de todos los que más tarde han existido en Chile con el nombre de ‘universidad popular’. Difundía la alta cultura sin ningún fin proselitista, sólo para cultivar y ennoblecer el alma del pueblo. Había una conferencia cada noche. He aquí su plan de estudios: Física, Astronomía, Biología, Historia de la

37 “La visión de apreciar el proyecto filosófico como proyecto de vida, lo impulsó a realizar la obra quizás más importante de sus actividades en el extramuros universitario. Dio vida a la Universidad Popular ‘José Victorino Lastarria’, que creó y dirigió desde 1918 a 1926, la primera en Sudamérica” (Ciudad, 1991:320).

38 “La Universidad Popular ‘Lastarria’, había sido fundada en 1918 por Pedro León Loyola, bajo los ecos de la Reforma Universitaria y bajos los auspicios de la Federación de Estudiantes” (Melgar, 1999:11)

civilización (a veces Literatura), Ciencias sociales, Filosofía. Hubo que cerrarla en 1926; su vida era imposible bajo la dictadura” (Loyola, 1966:41).

En la revista Claridad, órgano de difusión de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, Arturo Piga, en su calidad de Secretario General de la Universidad Popular Lastarria, describía en 1922, los tres principios inspiradores del proyecto. Dice Piga: “Tres son los principios en cuya conquista se haya empeñada la nueva Universidad; libertad de asistencia; libertad de docencia y representación del alumnado en los consejos directivos”. Nótese la actualidad de las propuestas: principios como estos, que aparecen en la Reforma Universitaria de 1918 en Argentina, recién se propondrán en Chile en la Reforma Universitaria de finales de los años 60 y luego de la aplastante labor de la Dictadura del General Pinochet recién en los últimos años están comenzando a plantearse nuevamente propuestas en este sentido. Especialmente interesante resulta la propuesta de incorporar a los alumnos en las decisiones. Comenta Piga que “desde que los alumnos son los principales beneficiarios en la enseñanza, es natural que se les permita hacer oír su voz, señalando las necesidades más urgentes para ellos” (Piga, 1922).

La detención ha sido, como prometí al comienzo, en un momento muy particular, uno en el que el tema de la idea de Universidad y el del lugar de la Filosofía en la Universidad se entrelazan, por tratarse de un momento fundacional. Dos personalidades se han destacado especialmente: Enrique Molina Garmendia y Pedro León Loyola. Ellos son los que en gran medida dan forma, en Chile, a la Filosofía universitaria, una de la que somos parte todos los que hoy nos dedicamos a cultivar esta disciplina en el contexto chileno. Por ello es que podemos considerarlos como los patriarcas de la Filosofía académica en nuestro país. Ellos fundan las instituciones y detentan los cargos principales, desarrollan una notable labor docente, especialmente como profesores de Filosofía, construyen una sustancial obra filosófica principalmente escrita y, por supuesto, articulan expresamente una idea de lo que ha sido y pueda ser la Filosofía en Chile. El legado de estos personajes no se vincula, sin embargo solo con el lugar de la Filosofía en la Universidad, sino que con la institución universitaria misma. En este sentido también podría reconocérseles el papel de fundadores, pues, como se ha visto, ambos detentaron cargos de las más alta jerarquía universitaria —llegan a ser rectores—, los dos sostuvieron una idea de Universidad bastante cercana la una de la otra, que intentaron instalar desde la acción concreta y llegaron a liderar novedosos y sorprendentes proyectos universitarios.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Barceló L., Joaquín, (1976), "La enseñanza de la Filosofía en la Educación Superior", *Anuario Filosófico*, Actas del primer Congreso Nacional de Filosofía, 29-31 de julio 1976, Santiago, Sociedad Chilena de Filosofía, 1976, pp.131-155.

....., (1982), "La actividad filosófica en Chile en la segunda mitad del siglo XX", *Bio-Bibliografía de la Filosofía en Chile desde el s. XVI hasta 1980*, Astarquiza (Edit.), Instituto Profesional de Santiago, Chile, pp.108-112.

Barrenechea, Julio, (1979), "Recuerdos personales de Don Pedro Loyola", *Don Pedro León Loyola*, Universitaria, Santiago, p.25-28.

Benzi Z., Ives, y Mora, María Soledad, (1985), *Bio-biografía; homenaje a don Pedro León Loyola Leyton*, Universidad de Chile, Departamento de Filosofía.

Castillo M., Hector, (1976), "Discurso de recepción en homenaje a Don Pedro León Loyola Leyton al conferírsele el grado de Doctor Honoris Causa de la Universidad de Chile", *Revista de la Universidad de Chile*, Vicerectoría de extensión y comunicaciones, Año 1, N°8, pp.3-4.

Celis, Luis; Caiceo, Jaime; López, Sara y Sánchez, Elena, (1982), *La presencia de la Filosofía en la Universidad Católica (1888-1973)*, Pontificia Universidad Católica de Chile, Anales de la Escuela de Educación, N. 5.

Ciudad, Mario, "Pedro León Loyola" (1991), *Societas*, Año 1, N° 1, pp. 318-322.

....., (1978), "Vida y Filosofía en Pedro León Loyola", *Revista de la Universidad de Chile*, Santiago, Chile, N° 139, p9. 12-13, dic. 7. También en Don Pedro León Loyola, Universitaria, Santiago, 1979, pp.17-24.

....., (1976), "Vida y Obra del profesor Don Pedro León Loyola Leyton", *Revista de la Universidad de Chile*, Vicerectoría de extensión y comunicaciones, Año 1, N°8, pp.5-6.

....., (1976), "El rostro espiritual de un maestro", *Revista de la Universidad de Chile*, Vicerectoría de extensión y comunicaciones, Año 1, N°8, pp.7-9.

Da Costa, Miguel, (2004), "Enrique Molina Garmendia: sus ideas pedagógicas", *Pensamiento Educativo*. Vol. 34, pp.135-161.

....., (1992), *La Filosofía en la Universidad de Concepción*, texto inédito.

Enríquez F., Edgardo, (1972), *Proyecciones del pensamiento y de la personalidad de don Enrique Molina en la Universidad de Concepción*, Concepción : Universidad de Concepción.

Escobar, Roberto, (2008), "Pedro León Loyola", *El vuelo de los Búhos. Visión personal de la actividad filosófica en Chile*, RIL Editores, Santiago, pp.107-111.

Estrella, Jorge, (1999), *Filosofía en Chile*, Universidad Nacional Andrés Bello, RIL Editores, Santiago.

Fernández, Osvaldo, (1980), "Chile: ¿Qué enseñanza filosófica?", *Araucaria de Chile*, N°10, Ediciones MICHAY, Madrid. pp. 129-138.

....., (2011), "Una experiencia docente. Algo acerca de Heidegger en Chile", *La Cañada. Revista del pensamiento filosófico chileno*, N°2, pp.111-124.

Fernandois, Eduardo, (2009), "Más filósofos que Filosofía. Un panorama de la Filosofía en Chile durante el siglo XX", Garrido, Manuel (ed.), *El legado filosófico de España e Hispanoamérica en el siglo XX*, Cátedra, Madrid.

Ibarra, Alex y Vallejos, (2010), "Propuesta para una investigación sobre la institucionalización de la Filosofía analítica en Chile", *Revista Mapocho*, N° 67, pp.353-372.

Jara, José, (2009), "Un siglo corto de Filosofía", *Archivos. Revista de Filosofía*, N° 1, pp.75-88.

Loyola, Pedro León, (1966), *Hecho es Ideas de un Profesor*, Facultad de Filosofía y Educación de la U. de Chile. Imprenta de la Escuela de Periodismo.

....., (1944), "La crisis actual de la Universidad", *El Mercurio*, 10-XI-1944.

Marchant, Patricio, (1970), "Situación de la Filosofía en Chile", *Nueva Atenea*, Concepción, 424, 51-58.

....., (2000), "Sobre la necesidad de fundar un Departamento de Filosofía en la (Universidad de Chile)", *Escritura y Temblor*, Cuarto Propio, pp. 269-282.

Melgar, Ricardo, (1999) "Las Universidades Populares en América Latina 1910-1925", *Revista Estudios*, N°11-12, enero-diciembre, Centro de Estudios Avanzados de la Universidad de Córdoba.

Meza Fuentes, Roberto, (1968) "Crónica del Movimiento de los Estudiantes de Chile", *La Reforma Universitaria*, de Gabriel del Mazo (compilador), Tomo II, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, pp.57-65.

Miró Quesada, Francisco, (1974), *Despertar y proyecto del filosofar latinoamericano*, FCE, México.

Molina, Enrique, (2013), *Lo que ha sido vivir (recuerdos y reflexiones)*, Editorial Universidad de Concepción, Cuadernos Atenea.

....., (2009), *Doce discursos universitarios*, Gilberto Triviños (edit.), Cuadernos Atenea, Concepción, Editorial Universidad de Concepción, Chile

....., (1953), *La Filosofía en Chile en la 1ª mitad del siglo XX*, Nascimento, Santiago.

....., (1950), "Discurso de agradecimiento en la ceremonia de un busto de su imagen patrocinado por el personal de la Universidad de Concepción", Diario "La Patria" de Concepción, 3 de diciembre de 1950.

....., (1945), *Discursos Universitarios*, Ediciones Atenea, Concepción, Nascimento, Santiago, (1939).

....., (1933), "La Universidad", *Revista Atenea*, N° 101, septiembre de 1933, pp. 473.

....., (1932), "El concepto de Universidad", *Revista Atenea*, julio de 1932.

....., (1929), *Los diez primeros años de la Universidad de Concepción*. Santiago de Chile, Imprenta Cervantes, Atenea, Concepción, Chile, N° 54.

....., (1906), "Algunas consideraciones sobre la misión del profesor i la enseñanza de la historia" (I) *Anales de la Universidad de Chile*, Vol. 99 pp.63-75.

Munizaga, Roberto, (1979), "Don Pedro León Loyola: el hombre, el maestro, el ciudadano", *Don Pedro León Loyola*, Universitaria, Santiago, pp.5-17.

....., (1954), "Discurso de recepción" (Para recibir a Don Pedro León Loyola como miembro académico de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile, pronunciado el lunes 8 de junio de 1953), publicado en *Una oposición fundamental en el pensamiento modernos: causalidad y evolución*, Editorial Jurídica de Chile, Santiago, pp. 71-31.

Piga, Arturo, (1922), "Labor de la Universidad Popular Lastarria (Primera parte)", *Claridad*, Vol. 2, N°53.

....., (1922), "Reorganización de la Universidad Popular Lastarria", *Claridad*, Vol. 2, N°51.

Pinto Lagarrigue, Fernando, "Pedro León Loyola", *La Tercera de La Hora*, Santiago, Chile, p.3, feb. 1, 1979.

Romero, Francisco, (1952), *Sobre la Filosofía Americana*, Editorial Raigal, Buenos Aires, (Escrito en 1942).

Sánchez, Cecilia, (1992), *Una disciplina de la distancia. Institucionalización universitaria de los estudios filosóficos*, Santiago, CESOC.

Schweitzer, Daniel, (1922), "La universidad popular Lastarria en 1922", *Claridad*, Vol. 2, N° 51, mayo 13.

Sepúlveda, Germán, (1979) "Homenajes a don Pedro León Loyola y a don Roberto Munizaga Aguirre". *El Mercurio* (Santiago, Chile) 19-IV-1979, p. 7.

Vial, Juan de Dios, (1990), "Situación, tradición y problemas de la Filosofía en Chile", *La enseñanza, la reflexión y la investigación filosóficas en América Latina y el Caribe*, Tecnos, España, pp.83-96.

Vidal, Santiago, (1979), "Don Pedro León Loyola Leyton (1889-1978)", *Boletín Informativo de la Sociedad Chilena de Filosofía* N°9, pp.17-20.

Recibido: Octubre 2013

Aceptado: Noviembre 2013